

Bernal Díaz del Castillo - Historia verdadera de la conquista de la Nueva España

CAPÍTULO XXXVI

Cómo vinieron todos los caciques e calachionis del río de Grijalva y trujeron un presente, y lo que sobre ello pasó

Y el mismo fraile, con nuestra lengua, Aguilar, pedricó a las veinte indias que nos presentaron muchas buenas cosas de nuestra santa fe, y que no creyesen en los ídolos que de antes creían, que eran malos, y no eran dioses, ni más les sacrificasen, que las traían engañadas, y adorasen en Nuestro Señor Jesucristo. Y luego se bautizaron, y se puso por nombre doña Marina aquella india e señora¹⁸⁸⁶ que allí nos dieron; y verdaderamente era gran cacica e hija de grandes caciques y señora de vasallos, y bien se le parecía en su persona; lo cual diré adelante cómo y de qué manera fue allí traída. E a las otras mujeres, no me acuerdo bien de todassus nombres, y no hace al caso nombrar algunas; mas estas fueron las primeras cristianas que hobo en la Nueva España; y Cortés las repartió a cada capitán la suya. Y a esta doña Marina, como era de buen parecer y entremetida y desenvuelta, dio a Alonso Hernández Puertocarrero, que ya he dicho otra vez que era muy buen caballero, primo del conde de Medellín; y desde que fue a Castilla el Puertocarrero, estuvo doña Marina con Cortés, e hobo en ella un hijo, que se dijo don Martín Cortés.

CAPÍTULO XXXVII

Cómo doña Marina era cacica e hija de grandes señores y señora de pueblos y vasallos, y de la manera que fue traída a Tabasco.

Antes que más meta la mano en lo del gran Montezuma y su gran México y mexicanos, quiero decir lo de doña Marina: cómo desde su niñez fue gran señora y cacica de pueblos y vasallos. Y es desta manera: que su padre y madre eran señores y caciques de un pueblo que se dice Painalá, y tenía otros pueblos sujetos a él, obra de ocho leguas de la villa de Guazacualco. Y murió el padre, quedando muy niña, y la madre se casó con otro cacique mancebo, y hobieron un hijo y, según pareció, queríanlo bien al hijo que habían habido; acordaron entre el padre y la madre de dalle el cacicazgo después de sus días, y porque en ello no hobiese estorbo, dieron de noche a la niña doña Marina a unos indios de Xicalango, porque no fuese vista, y echaron fama que se había muerto. Y en aquella sazón murió una hija de una india esclava suya, y publicaron que era la heredera; por manera que los de Xicalango la dieron a los de Tabasco, y los de Tabasco a Cortés. Y conocí a su madre y a su hermano de madre, hijo de la vieja, que era ya hombre y mandaba juntamente con la madre a su pueblo, porque el marido postrero de la vieja ya era fallecido. Y después de vueltos cristianos, se llamó la vieja Marta y el hijo Lázaro; y esto sólo muy bien, porque en el año de mil e quinientos y veinte y tres años, después de conquistado México y otras provincias, y se había alzado Cristóbal de Olí en Las Higüeras, fue Cortés allá, y pasó por Guazacualco. Fuimos con él aquel viaje toda la mayor parte de los vecinos de aquella villa, como diré en su tiempo y lugar.

Y como doña Marina en todas las guerras de la Nueva España y Tascala y México fue tan excelente mujer y de buena lengua, como adelante diré, a esta causa la traía siempre Cortés consigo. [...]

E volviendo a nuestra materia, la doña Marina sabía la lengua de Guazacualco, que es la propia de México, y sabía la de Tabasco, como Jerónimo Aguilar sabía la de Yucatán y Tabasco, que es toda una. Entendíanse bien, y el Aguilar lo declaraba en castilla a Cortés; fue gran principio para nuestra conquista. Y así se nos hacían todas las cosas, loado sea Dios, muy prósperamente. He querido declarar esto porque sin doña Marina no podíamos entender la lengua de la Nueva España y México.

CAPÍTULO LXXIII

Cómo vinieron a nuestro real los caciques viejos de Tascala a rogar a Cortés y a todos nosotros que luego nos fuésemos con ellos a su cibdad, y lo que sobre ello pasó.

Antes que más pase adelante quiero decir cómo en todos los pueblos por donde pasamos e en otros donde tenían noticia de nosotros llamaban a Cortés Malinche, y así lo nombraré de aquí adelante, Malinche, en todas las pláticas que tuviéremos con cualesquier indios, así desta provincia como de la cibdad de México, y no le nombraré Cortés sino en parte que convenga. Y la causa de haberle puesto aqueste nombre es que, como doña Marina, nuestra lengua, estaba siempre en su compañía, especial cuando venían embajadores o pláticas de caciques, y ella lo declaraba en la lengua mexicana, por esta causa llamaban a Cortés el capitán de Marina y, para más breve, le llamaron Malinche.